

EDUCACIÓN INICIAL: 6 INNOVACIONES EN TIEMPOS DE COVID-19





PROGRAMA UN BUEN COMIENZO
SANTIAGO, CHILE
OCTUBRE, 2020

ÍNDICE

- 4** ANTECEDENTES
- 6** COMUNA DE PAREDONES:
ACERCANDO HOGARES
- 9** COLEGIO SAN JOSÉ DE LOS LINGUES, SAN FERNANDO:
PADRINOS PARA APRENDER
- 12** CENTRO PARVULARIO DE CHIMBARONGO:
PRIORIZACIÓN CURRICULAR PASO A PASO
- 15** COLEGIO MUNICIPAL LA ISLA, DOÑIHUE:
PORTAFOLIO DE APRENDIZAJES
- 18** ESCUELA GUSTAVO LE PAIGE, RENCA:
APLICANDO LA PSICOLOGÍA DEL CAMBIO
- 21** CORPORACIÓN MUNICIPAL DE RENCA:
APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS

ANTECEDENTES

Todos los aspectos de la organización social se han visto afectados por la emergencia sanitaria ocasionada por el COVID-19, aunque durante este período es quizás el área de la educación la que más desafíos ha debido enfrentar y más incertidumbre ha generado a nivel mundial.

Las medidas de distanciamiento social y aislamiento, producto de la pandemia, han forzado el cierre de los establecimientos educacionales en gran parte del orbe y, según datos de la Unesco, el COVID-19 ha obligado a que más de mil 500 millones de estudiantes dejen de asistir a la escuela.

Sin duda, este contexto ha alterado la vida en sociedad, pero fundamentalmente ha reafirmado que la educación es un agente clave en su funcionamiento, y no solo en los ámbitos propios de los actores educativos y las y los estudiantes, sino también para las familias y el sinfín de actividades que giran en torno al proceso de enseñanza-aprendizaje.

La educación formal brinda a las personas una comunidad a la cual pertenecer y también un espacio que posibilita a los niños y niñas expresarse y comunicarse con sus pares, educadoras y educadores. Esas son las principales razones por las que la suspensión de las clases presenciales ha puesto en jaque el sistema educativo, privando a la comunidad de su lugar de encuentro y provocando consecuencias psicológicas y sociales profundas en los y las estudiantes de todo el mundo.

En Chile, de acuerdo con los datos del Censo 2017, en el 45% de las familias vive alguna o

algún niño, lo que se traduce en que las rutinas de más de 2,5 millones de hogares en el país se han visto afectadas por la suspensión de las clases presenciales, situación que se ha agudizado por la incertidumbre de la evolución de la pandemia y su impacto en la salud de las personas.

Es probable que los más afectados emocionalmente sean los y las estudiantes que comienzan a dar sus primeros pasos en la educación inicial —800 mil, según cifra la Subsecretaría de Educación Parvularia—, quienes de un momento a otro se han visto enfrentados a cambios violentos, desde no poder salir de sus casas y resistir largos períodos de aislamiento, los que se han traducido en poco o nulo contacto social y en la alteración de sus rutinas, hasta percibir los cambios anímicos, el estrés y la preocupación de las y los adultos.

Y si a lo anterior sumamos los contextos familiares, asumiendo que no todos los hogares están en igualdad de condiciones para responder a las necesidades y al acompañamiento que requieren en su formación las y los estudiantes más pequeños, se ha hecho más evidente que nunca que las condiciones son adversas para gran parte de las y los niños de educación parvularia y han confirmado que en nuestro país existe una gran brecha en el nivel inicial.

Si bien es cierto que la suspensión prolongada de clases presenciales para algunos niños y niñas puede no traer consecuencias tan negativas, los estudios y la evidencia internacional demuestran que en los hogares más frágiles podría tener efectos adversos en el aumento de su vulneración, presencia de violencia in-

trafamiliar y traducirse en menos recursos para hacerse cargo de su alimentación o servicios básicos.

Pero si también nos detenemos en la importancia que tiene el nivel de educación parvularia en el desarrollo de los niños y niñas y sus aprendizajes, sobre todo dadas las capacidades de absorción y plasticidad que muestran sus cerebros a esa edad, y considerando, además, que es la etapa donde las ventanas de oportunidades deben ser aprovechadas al máximo, el hecho de que los niños y niñas estén menos expuestos a espacios estimuladores, a interacciones de calidad e intercambio con otros niños y niñas podría traer consecuencias desfavorables para su aprendizaje futuro.

La educación parvularia es la mejor forma de equiparar la cancha tempranamente y avanzar en igualdad de oportunidades. Sin embargo, en un contexto como el actual, las probabilidades de que suban los niveles de deserción escolar y la proyección de niñas y niños que no han asistido a educación inicial son enormes, junto con el aumento de la brecha entre los hogares vulnerables y los más aventajados.

Allí radica la importancia de las escuelas que, desde la suspensión de las clases presenciales el 15 de marzo, en primer lugar, se han enfocado en mantener el nexo con las familias, entregar tranquilidad a los distintos actores del sistema educativo, acompañar a sus comunidades y contenerlas socioemocionalmente.

No obstante, para los establecimientos, el COVID-19 también ha significado el desafío de continuar con el proceso educativo de sus

estudiantes, por lo que han debido explorar nuevas opciones de clases a distancia, generar estrategias y aprovechar esta crisis como una oportunidad de priorizar e innovar, pero fundamentalmente fortalecer la labor colaborativa entre los equipos directivos, docentes y apoderados.

Durante estos meses, las escuelas que son parte del programa “Un Buen Comienzo”, de Fundación Educacional Oportunidad, han trabajado para no interrumpir el mejoramiento de la calidad de la educación inicial y, sobre todo, han adecuado sus prácticas pedagógicas para seguir potenciando el desarrollo socioemocional y del lenguaje de sus niñas y niños.

La presente publicación es el informe de esa labor, representada a través de seis innovaciones implementadas por escuelas “UBC” de las comunas de Paredones, San Fernando, Chimbarongo, Doñihue y Renca, cuyo objetivo ha sido seguir profundizando en los aprendizajes de los niños y niñas del nivel parvulario.

COMUNA DE PAREDONES: ACERCANDO HOGARES



Paredones, en la región de O'Higgins, es una localidad en medio de cerros y quebradas. Por su geografía, la conectividad es complicada y desde el inicio de la pandemia los establecimientos municipalizados sabían que sería difícil llegar a la totalidad de sus estudiantes con una modalidad de clases online. Innovar se convirtió en un desafío y en la comunidad surgió la estrategia de usar el transporte escolar de la comuna para, a través de sus furgones y con todos los resguardos sanitarios, visitar a los niños y niñas y hacerles llegar los insumos y materiales semanalmente, con el objetivo de que sus aprendizajes no se vieran interrumpidos en tiempos de crisis.

“Para nuestra comunidad ha sido un período muy estresante”, advierte Beatriz González, coordinadora de Educación Parvularia de Paredones. “La pandemia ha generado miedo e incertidumbre, pero también significó un bloqueo al comienzo: en marzo fue difícil asimilar nuestra labor y cumplir a cabalidad con los turnos éticos. Hoy sentimos que estamos desgastados por el cansancio y el agobio que ha significado el trabajo de estos meses”.

Paredones cuenta con 14 establecimientos municipales y la población de la comuna se

distribuye en pequeños villorrios. Muchas de las escuelas se encuentran alejadas de los hogares, un porcentaje importante de los paredoninos trabaja de manera itinerante en otros sectores e, incluso, gran parte del equipo docente reside lejos de la localidad.

“Aunque estar en nuestras casas ha sido una gran oportunidad para acercarnos a los aprendizajes de nuestros hijos, lo más complicado para los niños y niñas ha sido el confinamiento”, dice Carlos Núñez, apoderado de prekínder de la Escuela Albertina Valenzuela. “Estos

años son muy importantes para ellos", agrega, "porque en esta etapa absorben todo, aprenden muy rápido, y no tener contacto permanente con la escuela y sus compañeros les ha afectado un montón".

"Desde el inicio", comenta Beatriz González, "para las educadoras fue dificultoso desarrollar el acompañamiento a sus estudiantes, con turnos éticos presenciales que no todas podían realizar e, incluso, con serios problemas para implementarlos de manera online o remota, por la mala calidad de la señal de internet".

"Todo el mundo trabaja con internet", advierte Antonieta Vidal, educadora de prekínder de la Escuela Villa San Pedro, "pero acá todo es montaña, la conexión es mucho más difícil, además, muy pocos apoderados están familiarizados con la tecnología, ni tampoco cuentan con los dispositivos o el tiempo que requiere apoyar adecuadamente a los niños y niñas más pequeños".

Vanesa Pérez también es educadora, imparte clases en los niveles iniciales de la Escuela Albertina Valenzuela, y relata que lo más arduo fue descubrir las herramientas para enfrentar la distancia con las familias, dadas las condiciones de Paredones y cómo la pandemia y el confinamiento estaba afectando a su comunidad.

"Nuestra escuela se ha encontrado con apoderadas y apoderados que emocionalmente no están muy bien y algunos han tenido que dejar de trabajar para cuidar a sus hijos, pero también para no contagiarse y propagar la enfermedad en sus familias", dice la educadora.

"De la noche a la mañana, una pasó a ser mamá, profesora, trabajadora y dueña de casa: ¡Todo!", advierte Hayde Herrera, apo-

derada de prekínder de la Escuela Villa San Pedro, quien vio profundamente alteradas las rutinas de su familia. "Nadie estaba preparado para estar simultáneamente preocupados de la casa, del trabajo y de la educación de los niños. Tuvimos que armar una nueva rutina y adaptarse fue muy estresante".

Lo anterior, añade la educadora Vanesa Pérez, fue una motivación extra en la búsqueda de nuevas estrategias que fueran prácticas, fáciles de aplicar y que efectivamente ayudaran a la comunidad.

Al inicio de la pandemia, los niveles parvularios de ambos establecimientos comenzaron una modalidad de enseñanza remota que contempló, por una parte, la entrega de materiales impresos y guías de trabajo que las familias retiraban en la escuela, pero que además incluyó la grabación de breves cápsulas que las educadoras se han encargado de compartir vía WhatsApp, aplicación que también se convirtió en el medio principal de comunicación para las comunidades.

Paralelamente, las escuelas realizaron un registro sobre cuáles eran las condiciones reales respecto a los aparatos tecnológicos con los



Esc. Albertina Valenzuela Toledo, Cutemo. Paredones.

que contaban las familias y la conectividad a internet de cada una, consulta que no solo arrojó la imposibilidad de implementar una modalidad online o clases a través de video-llamadas, sino la urgencia de innovar.

“Cuando se decretó la cuarentena y las familias ya no pudieron acercarse a la escuela para retirar el material o solucionar dudas, como equipo nos vimos en la obligación de buscar estrategias para llegar al mayor número de nuestros estudiantes”, dice la educadora Antonieta Vidal.

“En Paredones tenemos furgones escolares licitados y otros que ha dispuesto el Ministerio de Educación”, señala Beatriz González. “Nuestra premisa fue que ningún estudiante podía quedar sin atención y coordinamos con los establecimientos que, cada vez que lo necesitaran, los transportistas se acercaran a las casas con las educadoras para realizar visitas y gestionar la entrega del material que cada escuela preparaba para sus niños y niñas, pero también las canastas Junaeb”.



Equipo educativo Escuela Albertina Valenzuela Toledo, Cutemo. Paredones.

“El furgón realiza el reparto de guías y cuadernos, pero en nuestra escuela, además, asumiendo todos los resguardos sanitarios y considerando que mi prekínder es solo de seis estudiantes, surgió la idea de visitar semanalmente los hogares y apoyar a las familias en sus actividades”, narra Antonieta Vidal. “¡No podíamos quedarnos en nuestras casas sabiendo que nuestros niños y niñas necesitaban acompañamiento!”.

“En un principio, trabajábamos con guías que enviábamos por WhatsApp, pero el problema fue que los apoderados no podían imprimirlas”, dice la educadora Vanesa Pérez. “Y allí surgió la idea de las Bolsitas Viajeras. En ellas, semanalmente, se incluyen los materiales de las diferentes asignaturas, los textos escolares o alguna información relevante para cada estudiante”.

“Para nosotros han sido fundamentales las visitas de las educadoras”, advierte la apoderada Hayde Herrera. “La mayoría de las veces, los padres estamos en condiciones de ayudar a nuestros hijos en sus actividades, pero nunca podremos acompañarlos como lo hacen nuestras educadoras. Cada viernes viene la tía Antonieta, trabaja dos horas con Lucas y se da el tiempo para explicarnos todo lo que necesitamos saber”.

“La Bolsita Viajera ha sido muy importante”, advierte el apoderado Carlos Núñez. “No solo porque los viernes trae y se lleva el material que realizamos cada semana, sino porque además es una forma de que la escuela esté siempre presente. Nos ha servido para reforzar nuestras rutinas, Carlitos ya sabe que en la Bolsita vienen sus tareas, la espera con ansias, y sin ella se perdería la conexión con su escuela y sus compañeros”.

COLEGIO SAN JOSÉ DE LOS LINGUES, SAN FERNANDO: PADRINOS PARA APRENDER



El Colegio San José tiene una matrícula de 106 estudiantes de prekínder a octavo y se ubica en la precordillera de San Fernando, VI región. El prekínder lo conforman 21 niños y niñas, quienes al inicio de la pandemia vieron interrumpidos sus aprendizajes por los contextos familiares, el poco tiempo y el trabajo de sus padres, razón por la cual han debido quedar al cuidado de abuelos o hermanos, quienes muchas veces no cuentan con las herramientas para acompañarlos. El colegio detectó esta situación e implementó Padres Tutores, una iniciativa que, gracias a la colaboración entre docentes y apoderados, ha beneficiado a las y los estudiantes que más han requerido apoyo en la crisis.

“Para nuestra escuela este período ha sido un proceso impactante”, sostiene Ernestina Riquelme, directora del establecimiento. “Sobre todo por el desgaste que ha significado contener a nuestros estudiantes, apoderados, pero también a nuestros equipos”.

Danae Albornoz es tutora de su primo, que cursa prekínder en el Colegio San José, pero además es apoderada de su hija que asiste a primero básico y ayuda a su hermano que va en cuarto. Su primo vive con sus abuelos,

los padres de Danae, pero ella debe apoyarlos porque son de edad avanzada: “Ha sido duro adaptarse a la suspensión de las clases presenciales y ha complicado la organización de mi familia, sobre todo por mis padres que están al cuidado de mi primo y mi hermano menor y no están familiarizados con la tecnología”.

“Nadie estaba preparado para enfrentar una pandemia”, relata Victoria Galaz, técnico en párvulos de la escuela.

Desde un comienzo, cuenta Ernestina Riquelme, entendieron que implementar una modalidad de enseñanza online no estaba dentro de las posibilidades del establecimiento: “Teníamos muy claro que, dado el nivel sociocultural y económico de nuestros padres y apoderados, pero además por las características geográficas de nuestra localidad, no íbamos a poder trabajar a distancia vía internet”.

Luego de la suspensión de las clases presenciales, la escuela comenzó a planificar y enviar material vía WhatsApp, pero rápidamente se dieron cuenta de que, si bien la aplicación era el medio principal de conexión con las y los apoderados de los niveles iniciales, no se traducían en que los niños y niñas tuvieran acceso a las actividades que por allí se enviaban.

“WhatsApp nos ha servido para mantenernos conectados con las familias”, asegura Victoria Galaz, “pero cuando empezamos a enviar las guías, entendimos que un gran número de apoderados no tenía internet permanente-

mente en el teléfono, que solo lo recargaban de vez en cuando o, como algunos padres se encontraban con el teléfono fuera de la casa trabajando, los niños no siempre recibían las actividades”.

“Descargar las guías requería que los apoderados contaran con internet o saldo en el teléfono”, dice la directora del Colegio San José, “y, obviamente, eso comenzó a significar un gasto que las familias no podían solventar”.

“Fue un problema porque algunos apoderados y apoderadas, por el confinamiento, además no salían a recargar sus teléfonos y les perdíamos la pista. Tuvimos que hacer un seguimiento para ver qué pasaba con ellos y agotar todos los medios para contactarlos”, agrega Victoria Galaz.

El establecimiento decidió, entonces, implementar una segunda etapa, la que contempló la visita del equipo educativo a los hogares cada 15 días, tomando todos los resguardos





sanitarios, para entregarles material y realizar acompañamiento.

Por su parte, esta estrategia se complementó con la grabación de cápsulas que las educadoras comenzaron a enviar a sus estudiantes, con el objetivo de no perder el nexo con aquellos que aún no lograban contactar:

“Comenzamos grabando pequeñas presentaciones y tips para nuestros estudiantes, con el fin de que no perdieran, al menos, el contacto visual con nosotras”, dice Victoria Galaz. “Luego, seguimos con la grabación de cuentos, donde utilizamos herramientas de ‘UBC’: contar dos veces el libro con las estrategias *resumir* y *predecir*, mientras que María, la otra educadora, se encargaba de diseñar la cápsula para *vocabulario* y *escritura emergente*”.

Si bien las visitas del equipo docente y el diseño de cápsulas comenzaban a dar resultados e incrementar el envío de evidencia de las y los estudiantes, sentían que una visita cada dos semanas no era suficiente: “Nos dimos cuenta de que el acompañamiento diario para los más pequeños era esencial y, dado que muchas veces la escolaridad de nuestros padres no permite que ayuden a sus hijos en el ámbito educativo de manera adecuada, comenzamos a trabajar colaborativamente con apoderados y apoderadas que estaban en condiciones de ser un apoyo diario para esos niños y niñas”.

“Empezamos con 5 apoderados para prekinder y kínder”, señala Victoria Galaz. “El objetivo fue que, según la cercanía donde vivieran los niños y niñas, los Padres Tutores pudieran realizar una pequeña visita diaria para ayudarlos en las actividades, no perder la conexión con las familias a las que no podíamos llegar y recolectar la evidencia del trabajo que realizaban”.

“Para apoyar a mi primo y a mi hermano, por un lado, ha sido muy importante replicar la rutina en base a juegos que había implementado con mi hija”, dice Danae Albornoz, “pero además las grabaciones con los tips que nos enviaban desde el colegio ha sido una hoja de ruta durante este proceso”.

“Padres Tutores ha sido fundamental”, señala la directora Ernestina Pérez, “del 40% de respuesta que teníamos de los niños y niñas en mayo, hoy el envío de evidencias está cercano al 90%. Sin duda, es una iniciativa que une a la comunidad y queremos seguir desarrollándola”.

CENTRO PARVULARIO DE CHIMBARONGO: PRIORIZACIÓN CURRICULAR PASO A PASO



Centro Parvulario de Chimbarongo, Chimbarongo, VI región.

Para continuar con el proceso educativo de sus 78 niños y niñas durante el confinamiento, el Centro Parvulario de Chimbarongo, en la región de O'Higgins, implementó la priorización curricular, sugerida por el Mineduc, en sus clases a distancia. Por ese motivo, el establecimiento diseñó un documento de apoyo técnico para el trabajo diario de los equipos pedagógicos, cuyo fin ha sido evaluar y monitorear los objetivos de Nivel 1 (Imprescindibles). La estrategia ha requerido una gran colaboración al interior del Centro Parvulario y se ha transformado en un referente para otros educadores de la comuna.

"Este tiempo ha sido caótico", narra Margarita Gaete, madre de Benjamín y apoderada de prekínder. "Para los niños estar encerrados se ha traducido en un profundo estrés, y los adultos hemos tenido que compatibilizar el cuidado de la casa, el trabajo, la salud y la educación de nuestros hijos. Todo eso ha afectado nuestras rutinas".

Sobre las complejidades que ha sorteado el equipo educativo durante la suspensión de las clases presenciales, la educadora Luisa Muñoz advierte: "La conexión a internet en ciertos sectores es pésima y eso nos ha hecho difícil trabajar a distancia, pero, por otro lado, na-

die estaba preparado emocionalmente para educar en pandemia".

"Me preocupaba el estado de ánimo en el Centro para enfrentar esta tarea", señala Marcela Lira, directora del establecimiento. "Partimos inmediatamente con un primer consejo con los profesionales de la escuela, enfocándonos en la contención emocional de cada uno de nosotros, de cada educadora".

"Tuvimos la suerte de contar en el equipo con una psicóloga", dice Luisa Muñoz. "Nos ha podido dar charlas, contención, pero además orientación de cómo ayudar a las familias".

“En el plano educativo también hubo una enorme preocupación”, agrega Marcela Lira, “sobre todo porque en prekínder y kínder no podemos llegar y mandar una guía o tener una clase online: los niños y niñas requieren mucho más acompañamiento y aquí nuestro gran apoyo siempre han sido las y los apoderados”.

En la primera etapa de la crisis, el Centro Parvulario, siguiendo su plan anual, coordinó a través de WhatsApp el envío y el retiro de las actividades para las y los estudiantes. Pero el establecimiento, junto con eso, incorporó encuestas para conocer cuál era la situación de su comunidad, respecto a los contextos familiares y sobre la disposición en los hogares para continuar con el proceso educativo de sus niños y niñas.

“Necesitábamos saber cuál era la situación emocional de las y los estudiantes, si estaban motivados, qué trabas habían encontrado para realizar las actividades, y en base a eso avanzamos y desarrollamos la segunda etapa, porque la respuesta que tuvimos de las condiciones de entrada de nuestros niños y niñas fue inmediata”, señala Marcela Lira.

“Al poco tiempo, pudimos darnos cuenta de que el contexto y el retorno de las evidencias de las familias era dispar”, dice la educadora Luisa Muñoz.

“La preocupación del Centro ha sido ejemplar, pero este año a los apoderados nos ha servido para estar más cerca de los avances de nuestros hijos y también de sus dificultades académicas”, dice la apoderada Margarita Gaete. “Sin embargo, por el poco tiempo que disponemos, por el trabajo o la casa, muchas veces nuestro acompañamiento no es el mejor y los niños lo resienten”.



Centro Parvulario de Chimbarongo, VI región.

“Lo más importante es la salud emocional de nuestros niños y niñas”, dice la educadora Luisa Muñoz. “Las encuestas nos mostraron que las niñas y niños estaban estresados, angustiados, incluso algunos habían exhibido signos de agresividad. Los padres tampoco podían realizar las actividades que enviábamos: no contaban con el espacio, con el tiempo, a veces salían a trabajar y sus hijos debían hacer sus quehaceres de noche, o con un hermano o adulto mayor”.

En el Centro Parvulario explican que eso perjudicó la interacción de activar conocimientos previos o ver el error como una oportunidad de aprendizaje: “Teníamos que generar la conexión con las familias para que pudieran implementar un trabajo dirigido a los objetivos

que necesitábamos desarrollar, y la información que recabamos a través de los cuestionarios nos dio las directrices para ello", dice la directora Marcela Lira.

"Había que adecuar la experiencia y era necesario sistematizar la priorización", dice Luisa Muñoz.

"Reunimos la información del Mineduc, definimos cuáles eran los aprendizajes específicos que necesitábamos potenciar y nos centramos en el Nivel 1", señala Marcela Lira. "Pero el gran desafío fue adaptarlos a la realidad que habíamos descubierto, y a través del consejo técnico se diseñaron los indicadores que nos permitieron saber si efectivamente nuestros niños y niñas habían alcanzado los objetivos priorizados, poniendo especial atención en aquellos que presentaban contextos más difíciles".

"Priorizar el aprendizaje en Nivel 1 ha involucrado a todo el equipo educativo", dice la docente Luisa Muñoz, "y nos ha permitido, por ejemplo, que prekínder en Lenguaje profundice en *comprensión lectora* y *conciencia fonológica*, pero aplazar *fonema*, *grafema* y *escritura* para kínder. O si debíamos trabajar 3 aprendizajes, el documento que generamos nos ha ayudado a identificar cuál es el foco que involucra a los 3, y a partir de ahí entregar una planificación y una experiencia más significativa, sobre todo para que los niños y niñas con más dificultades no vean interrumpidos sus aprendizajes. Los resultados los hemos visto reforzados en la evaluación por videollamada que realizamos con cada familia al finalizar el primer semestre y nos ha motivado a avanzar al Nivel 2".



COLEGIO MUNICIPAL LA ISLA, DOÑIHUE: PORTAFOLIO DE APRENDIZAJES



Colegio Municipal La Isla, Doñihue, VI región.

Debido a la suspensión de las clases presenciales, y como parte de una estrategia central del Departamento de Educación de Doñihue (VI región), en la que todos los docentes de la comuna participaron en su creación, el equipo de profesionales del Colegio La Isla desarrolló el Portafolio de Aprendizajes. De prekínder a octavo, la iniciativa ha respondido a los problemas de acceso a dispositivos electrónicos y de conexión a internet, pero también a los contextos familiares dispares que han presentado los casi 260 estudiantes del establecimiento. La herramienta de enseñanza-aprendizaje y monitoreo periódico se ha enmarcado en la priorización curricular y ha tenido grandes resultados y adhesión en educación inicial.

“Para nuestra comunidad ha sido todo bien intenso”, narra la educadora de párvulos Patricia Sánchez. “Partimos con expectativas muy altas y eso quizás se tradujo en presión extra. Pero al poco tiempo esa presión decayó e intentamos sobrellevarla de la mejor manera, sobre todo porque nos dimos cuenta de que no todas las familias estaban en las mismas condiciones de implementar un modelo de educación remota”.

“Una modalidad online era imposible para el 100% de nuestros niños y niñas”, advierte el di-

rector del Colegio La Isla, Cristián Díaz, quien además señala que el establecimiento siempre ha presentado una disparidad respecto a sus contextos familiares. Y si bien hay niños y niñas que tienen cubiertas sus necesidades y una situación estable, existen casos extremos de vulnerabilidad social y económica: “Eso ha hecho mucho más difícil trabajar en este escenario, porque la contención emocional también se ha tornado disímil. Como colegio hemos debido privilegiar ese tema y ayudar a nuestra comunidad. Ha sido lo primordial en este momento”.

“Conciliar la educación remota, el teletrabajo, la casa, los hijos, en verdad, ha sido muy desafiante”, agrega la educadora Patricia Sánchez. “Partimos de la incertidumbre, porque la situación era nueva para todos, algo totalmente distinto y para lo que la educación municipal no estaba preparada”.

Paula Mejías es apoderada del colegio y madre de Sofía, que cursa kínder: “Al principio nos costó mucho adaptar y explicarle a nuestra hija que no podía ir al colegio ni estar con sus compañeras, pero además que debía limitarse de muchas cosas por la pandemia”.

Asimismo, la apoderada comenta que no solo para Sofía fue complejo incorporar las nuevas rutinas que exigía estudiar desde el hogar: “Ella desde prekínder realizaba sus actividades en el colegio y le costó acostumbrarse al nuevo espacio; las distracciones son mayores en la casa. Y pese a que desde el comienzo la tía Patricia ha estado presente a través del WhatsApp y preocupada de prestarnos apoyo cuando surgen complicaciones, para nosotros como papás también ha sido difícil, porque no siempre tenemos la misma paciencia para enseñar, o no todos contamos con las herramientas para profundizar en ciertos aspectos”.



Colegio Municipal La Isla, Doñihue, VI región.

Al inicio de la suspensión de clases presenciales, explica el director Cristián Díaz, los equipos directivos y docentes de la comuna se reunieron a planificar las medidas que iban a adoptar los establecimientos municipalizados de Doñihue. Y a partir de la priorización curricular sugerida por el Mineduc, en las y los profesionales surge la idea de implementar el Portafolio de Aprendizaje: “Esta herramienta ha sido un caballito de batalla en nuestra comuna. Ha tenido éxito porque ha dado respuesta al concepto de disparidad, a la escasa conexión a internet y acceso a dispositivos electrónicos, pero además nos ha permitido llegar a la mayoría de nuestros estudiantes”.

El Portafolio de Aprendizaje, cuenta la educadora Patricia Sánchez, es una estrategia de enseñanza remota, pero a la vez de evaluación y monitoreo: “Se originó en el Departamento de Educación de la comuna, la elaboración quedó en manos de los equipos y va a la par con la priorización de objetivos”.

“El Portafolio es netamente curricular”, señala Cristián Díaz, “y la priorización de sus contenidos ha potenciado aún más el trabajo colaborativo al interior del colegio. Hemos podido sistematizar la entrega de esta herramienta y el retiro de la evidencia cada 3 semanas, junto con la canasta Junaeb, y ha sido fundamental para acercarnos a los objetivos de aprendizaje de nuestras niñas y niños de manera más práctica y didáctica”.

“Lo que pretende la iniciativa es una enseñanza más cercana, concreta y contextualizada a la mayoría de las y los estudiantes de educación municipal”, agrega la educadora, “sobre todo porque los apoderados y nuestros niños y niñas han ido recopilando la evidencia que han desarrollado en este período. Y sin excepciones. Por ejemplo, el Portafolio de



Colegio Municipal La Isla, Doñihue, VI región.

Aprendizaje en educación inicial contempla 4 aspectos, donde no solamente se organiza el material, sino que además se trabaja en forma concreta, a través de instrucciones que se entregan a las familias por WhatsApp”.

“La estrategia nos ha servido mucho para organizarnos y ordenarnos”, dice la apoderada Paula Mejías. “El Portafolio es viajero, cada uno le pone un nombre, y Sofía quiso que se llamara así. Ella sabe que desde el Portafolio Viajero debemos sacar la actividad que realizaremos ese día. Por ejemplo, en Lenguaje vemos los cuentos que graba la tía Pati, el Súper Asistencia, las vocales y las consonantes, y luego, al finalizar, le enviamos la foto o el video”.

“El Portafolio ha sido una herramienta muy respetuosa de los principios del nivel de educación parvularia”, advierte Patricia Sánchez. “Lo valioso para nosotros, también, ha sido ver que podemos trabajar desde la colaboración y la flexibilidad, usar diferentes formatos didácticos, pero además las familias han podido darse cuenta realmente del sentido de la educación inicial”.

ESCUELA GUSTAVO LE PAIGE, RENCA: APLICANDO LA PSICOLOGÍA DEL CAMBIO



Con el objetivo de afrontar los efectos de la pandemia en el proceso educativo de sus 318 estudiantes, la Escuela Gustavo Le Paige, en Renca (RM), implementó la Psicología del Cambio al interior de sus equipos. La estrategia ha desarrollado herramientas de contención y capacitación para las y los profesionales del establecimiento, las que en tiempos de crisis han orientado su labor pedagógica y de apoyo. A través del trabajo colaborativo y la metodología de mejora continua, la iniciativa ha permitido crear espacios de diálogo, sistematizar datos e identificar necesidades y oportunidades para apoyar exitosamente a la comunidad.

El director Ramón Guerra señala que la pandemia, además de las complicaciones que rápidamente provocó en el proceso de enseñanza-aprendizaje, golpeó muy de cerca al establecimiento: "Sumado a la angustia por todo lo que estaba ocurriendo, en nuestra es-

cuela tuvimos un número significativo de familias y funcionarios contagiados, desde profesores hasta apoderados".

La Escuela Gustavo Le Paige es reconocida por su sello integrador y, a partir de esa pre-

misma, el equipo directivo se centró en diseñar estrategias que, a través de las y los docentes, facilitaran el acompañamiento a las familias en el proceso educativo y de contención de los niños y niñas.

Con ese objetivo, se elaboró una primera aproximación a la plataforma Classroom, la que buscaba compatibilizar clases online con material concreto, como guías de trabajo y útiles escolares para las familias. Sin embargo, advierte el director del establecimiento, de forma inmediata surgieron inconvenientes que imposibilitaron una modalidad con estas características:

“A medida que fueron pasando los días, escuchamos las inquietudes de las y los profesores”, dice Ramón Guerra. “Y después comprobamos que muchas de las familias no tenían la posibilidad de utilizar la plataforma”.

Frente a esta situación, a partir de julio, la escuela propició espacios de diálogos al interior de sus equipos, con la finalidad de desarrollar un proyecto que fuera de la mano con el sello de la escuela, tanto en lo académico como en lo afectivo.

“Somos la familia Le Paige y esa responsabilidad nos obligaba a poner el foco en la contención emocional”, advierte el director. “En los encuentros con los equipos reforzamos, principalmente, la relevancia del vínculo entre docentes, apoderados y estudiantes, pero además el otro gran objetivo fue crear, desde las condiciones que presentó nuestra escuela, el desarrollo de habilidades básicas por parte de las y los estudiantes”.

Para enfrentar este desafío adaptativo, la Psicología del Cambio, herramienta que conocieron e implementaron con el apoyo del área

de mejora continua de la Fundación, fue crucial para generar las condiciones que les permitieran a las y los colaboradores del establecimiento organizar sus procesos pedagógicos.

“Desarrollar la Psicología del Cambio nos permitió constatar la importancia de identificar las voces de nuestro equipo, para que todas las personas involucradas en la mejora pudieran contribuir de manera significativa”, señala el director. “Además, nos permitió priorizar y profundizar en los aspectos que teníamos que trabajar con los niveles de educación inicial, por eso decidimos comenzar el proceso con la motivación de las educadoras de párvulos, las asistentes y el personal de apoyo”.



De esta manera, advierte Ramón Guerra, el equipo directivo efectuó un levantamiento y elaboró una pauta de entrevistas que contempló los siguientes aspectos: “Primero estaba el contexto, es decir, cómo se encontraba emocionalmente el equipo del nivel; luego la motivación, la evaluación del trabajo colaborativo, las necesidades y el apoyo que, del equipo directivo, requerían las educadoras; otro ámbito estuvo vinculado a los deportes, estrategias, talentos y habilidades para el segundo semestre; y, finalmente, el compromiso del equipo del ciclo desde su función”.

La información que obtuvieron de las entrevistas fue sistematizada y el análisis de sus datos fue organizado por el equipo directivo. Posteriormente, y en colaboración con las y los profesionales de la Fundación, los resultados fueron vinculados al contexto del establecimiento y comenzaron a implementar las acciones apropiadas, para responder a las exigencias que la comunidad educativa demandaba.

“El proceso de las entrevistas dio lugar a la implementación de una serie de encuentros

entre el ciclo inicial y el equipo directivo”, señala Ramón Guerra, “y allí identificamos la co-producción en las relaciones auténticas de las profesionales del nivel, es decir, sus vivencias, anhelos, emociones, necesidades y desafíos”.

“A través de esos encuentros”, agrega el profesional, “ellas pudieron dar cuenta de sus fortalezas durante este período, las que estaban relacionadas con la calidad de los espacios de apoyo, la valoración de los aportes de todos y todas, el trabajo articulado y el grado de compromiso, pero además de sus principales oportunidades y desafíos, respecto a su actualización en competencias digitales y cómo estimular a las familias para lograr un mayor protagonismo frente al proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños y niñas”.

“Sin duda”, dice Ramón Guerra, “esto nos permitió diseñar mejores procesos y tener éxito, a pesar del contexto de nuestra escuela y la pandemia”.



CORPORACIÓN MUNICIPAL DE RENCA: APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS



Como una forma de avanzar en los aprendizajes de los niños y niñas de la comuna durante la suspensión de las clases presenciales, la Corporación Municipal de Renca (RM) invitó a los establecimientos a trabajar bajo la metodología de Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP). Los niveles iniciales de las escuelas Domingo Santa María, Rebeca Matte y Juana Atala de Hirmas adhirieron al desafío y elaboraron propuestas para encausar la priorización curricular en un tema transversal, con el fin de facilitar el desarrollo de las actividades de los niños y niñas en el hogar. La iniciativa ha tenido gran aceptación en las comunidades, considerando el contexto y el estrés de las familias en la crisis.

El COVID-19 ha agudizado las complicaciones sociales y económicas que deben enfrentar a diario las familias de Renca (RM). Principalmente, esas dificultades en el plano pedagógico se han reflejado en la desconexión que ha sufrido un número importante de estudiantes de sus centros educativos.

Los esfuerzos de las escuelas se han centrado en fortalecer el vínculo con sus comunidades. Por ese motivo, las y los actores educativos han debido trabajar colaborativamente, adaptar sus prácticas pedagógicas a la realidad que se han visto enfrentados, pero además diseñar estrategias para dar solución a la barrera que ha provocado la distancia y los problemas de acceso a internet y dispositivos tecnológicos.

Con este contexto, y para responder transversalmente a las expectativas académicas y de contención socioemocional de la comunidad, se hizo necesario generar una propuesta educativa que se enmarcara en la priorización curricular y que vinculara a todas las asignaturas en un proyecto único, pero sobre todo que fuera concreta y motivadora para las y los estudiantes e involucrara de manera activa a las familias.

La metodología ABP cumplía a cabalidad con esas características y la Corporación Municipal no dudó en invitar a las escuelas municipalizadas de Renca a implementarla. Ese llamado generó en 3 establecimientos las siguientes iniciativas: un instrumento que ha permitido sis-

tematizar colaborativamente la elaboración de proyectos, un canal de YouTube para el nivel inicial y los proyectos Árbol Genealógico y revista *Juana Atala*. Estas estrategias han posibilitado acercarse de manera efectiva a las familias y no interrumpir el proceso educativo.

Escuela Domingo Santa María:

“Nuestra medida inmediata fue replicar lo que hacíamos en la escuela y enviar las guías impresas a los hogares”, señala la directora Tamara Contreras. “Marzo fue muy intenso y rápidamente nos dimos cuenta de que esas guías no eran devueltas y que las familias no estaban respondiendo”.

“Dada la incertidumbre, al inicio cada profesor era como una isla”, advierte Denisse Catalán, coordinadora de educación parvularia del establecimiento, “y se instaló la idea errónea de cubrir todas las asignaturas, y para eso había que enviar todas las guías posibles”.

“Fue un volumen de trabajo desarticulado”, dice Tamara Contreras. “Como al comienzo cada asignatura necesitaba avanzar en su cobertura curricular y no generábamos diálogo, los resultados no fueron los esperados”.

“Las familias comenzaron a dar muestras de agobio”, dice Denisse Catalán, educadora de NT1, “sumado a que el contexto de nuestra comunidad es de alta pobreza y muchas veces no tiene las condiciones materiales y de formación para apoyar a sus niños y niñas”.

“A través del censo de conectividad que hicimos en marzo, pudimos percatarnos de que había muy poco acceso a internet y una modalidad de clases online era imposible”, advierte la directora Tamara Contreras. “El giro lo hicimos en abril, cuando adelantaron las vacaciones de invierno”.

“Nos fuimos al receso con la sensación de que faltaba mucho”, comenta Denisse Catalán. “Los equipos del establecimiento y de la comuna nos reunimos para analizar cómo mejo-



Estudiantes Escuela Domingo Santa María, Renca.

rar nuestra propuesta y fue ahí que tuvimos la idea de retomar la experiencia de los Proyectos Interdisciplinarios que habíamos implementado el año anterior”.

En 2019, la Escuela Domingo Santa María desarrolló una estrategia para fortalecer los sellos de su proyecto educativo, la que se tradujo en la elaboración de trabajos colaborativos por parte del equipo pedagógico: “Cada dos meses, las y los profesores se juntaban a crear un proyecto de funcionamiento regular, donde abordaban los mismos temas. Por lo tanto, había una experiencia que, si bien debía ser afianzada, había sido muy valorada por los docentes”, señala la directora del establecimiento.

“Nos propusimos que el trabajo durante el año debía ser en función de proyectos, con una adaptación del ABP”, comenta Denisse Catalán.

“Para echar a andar esta estrategia era imperioso que pudiéramos crear un instrumento que nos permitiera articular y definir nuestro ciclo de trabajo”, dice la directora Tamara Contreras. “De esa manera, diseñamos 4 reuniones, las que requerían la participación de los equipos directivos, de educación inicial, profesionales PIE y de convivencia escolar, y cuyo objetivo debía ser generar una hoja de ruta por cada proyecto que implementáramos”.

Durante la primera reunión, explica la directora, se define el tema, los propósitos y las asignaturas que trabajarán en el proyecto. En la segunda se priorizan los objetivos de aprendizaje, mientras que en la tercera las y los docentes deben presentar su propuesta de actividades, instancia donde, además, el resto de las y los integrantes de los equipos del establecimiento elaboran cambios, comentarios y proponen ajustes. Finalmente, en la última re-



Escuela Domingo Santa María, Renca.

unión se desarrollan los criterios de evaluación que se van a aplicar.

“Es un ciclo completo de elaboración”, agrega la coordinadora Denise Catalán. “Luego vienen las dos semanas de trabajo de las y los estudiantes, en el que el acompañamiento de las familias es fundamental, porque deben empezar a generar y enviar las evidencias. Luego se revisan y se realiza la retroalimentación vía telefónica o por WhatsApp”.

Escuela Rebeca Matte:

“En nuestra escuela nos hemos abocado a fortalecer la comunicación con las familias para evitar la deserción escolar”, narra la directora Alejandra Casas. “Sin embargo, al principio fue muy complejo que nuestros niños y niñas adhirieran a los aprendizajes”.

“Comenzamos con el envío de material porque no sabíamos cuánto duraría todo esto”, dice la educadora Catherine Álvarez. “Enviábamos a través de WhatsApp dos guías dia-

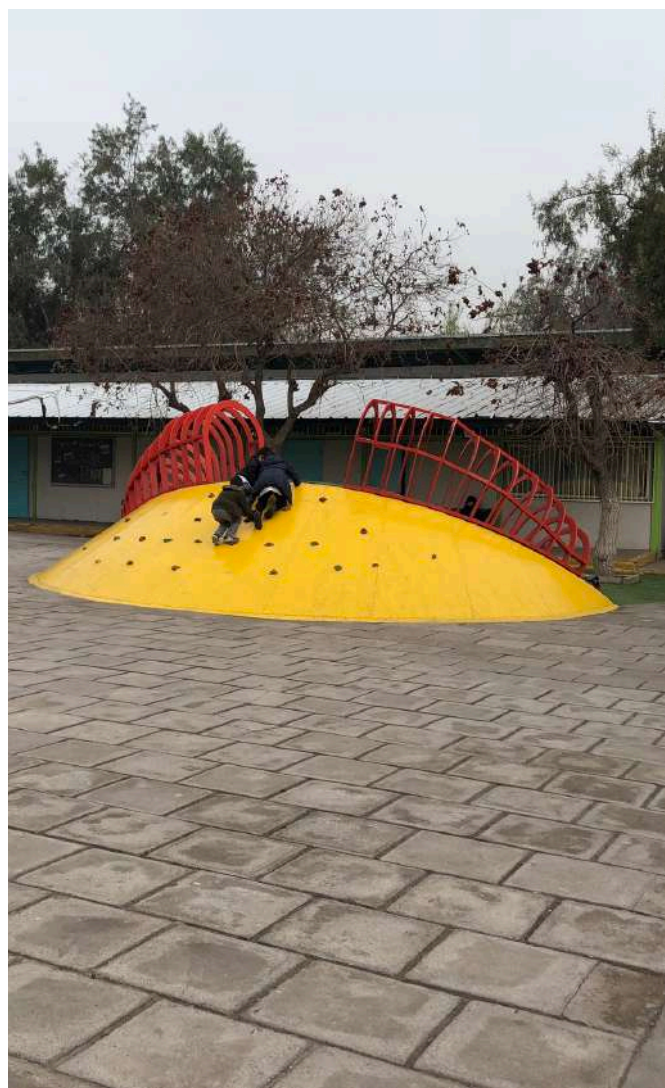
rias para kínder y, aunque había seguimiento de ese trabajo, el primer mes fue muy poca la respuesta que recibimos por parte de las familias”.

“Pronto nos dimos cuenta de que esto se iba a alargar y debíamos elaborar una estrategia que estuviera a la altura de las circunstancias”, agrega Alejandra Casas. “El año anterior habíamos implementado un piloto en séptimo básico que contemplaba el ABP. Eso nos impulsó para que, durante las vacaciones de invierno en abril, decidiéramos adaptar esta metodología para afrontar el período educativo que estábamos viviendo”.

En ese momento, explica la directora, el establecimiento, además, definió sus tres objetivos priorizados: el primero fue la contención emocional de las y los estudiantes y sus funcionarios, lo que devino en la conformación de equipos que, principalmente, comenzaron a realizar un seguimiento a las y los niños y crear material de apoyo; el segundo fue priorizar el currículo y vincular en un solo proyecto todas las asignaturas; y el tercer objetivo priorizado fue generar el apoyo social a las familias.

“La priorización de objetivos fue de gran utilidad”, dice la educadora Catherine Álvarez. “Supimos que debíamos trabajar en algo que los niños ya conocieran, que les fuera familiar. El año anterior habíamos usado las planificaciones integradas de ‘Un Buen Comienzo’. Entonces me lancé con un cuento, hice un primer video, se los mostré a las educadoras de los otros dos cursos y les encantó la idea”.

El trabajo del equipo de párvulos siempre ha sido muy destacado en la escuela, explica la directora Alejandra Casas, y el proyecto de un canal de YouTube para kínder fue respaldado rápidamente: “Son tres profesoras y cada una



Estudiantes Escuela Rebeca Matte, Renca.

se encarga de uno de los tres ámbitos: comunicación y lenguaje artístico, pensamiento lógico-matemático y ciencias y medio ambiente. La idea es que los kínder A, B y C tengan el mismo contacto con las tres educadoras a través del canal”.

“Nuestra idea fue incluir todos los aspectos de una clase en un video que no durara más de 20 minutos”, detalla Catherine Álvarez. “Contempla inicio, desarrollo y cierre, y está editado para que en momentos clave los niños y niñas puedan detenerlo y realizar las actividades con sus padres”.



Escuela Juana Atala de Hirmas:

"Apenas nos enteramos de la suspensión de las clases presenciales, comenzamos a implementar la plataforma Classroom", dice la directora Bárbara Hayes. "Generamos los correos y comenzamos a hacer lo que hizo la mayoría de los colegios: el envío de guías por internet y también impresas. Eso funcionó muy poco tiempo".

Edith Barrios es educadora de kínder en la Escuela Juana Atala y señala que los más pequeños se han visto muy perjudicados en este período: "Ha sido difícil no poder desarrollar la parte afectiva con ellos y ese aspecto se ha visto muy deteriorado".

"Los padres de nuestra escuela estaban viviendo momentos de agobio igual o más complicados que los nuestros", dice Bárbara Hayes. "Y, claramente, los aprendizajes de sus niños y niñas dejaron de ser una prioridad. Cuando adelantaron las vacaciones en abril, los equipos decidimos reunirnos y sentarnos a pensar de verdad, porque, de alguna manera, había que dar continuidad al proceso educativo".

"Cada cuento, cada grabación, se trabaja durante dos semanas con diferentes estrategias", agrega la educadora. "Hay de comprensión, de incremento de vocabulario, de escritura y, además, agregué la de lectura. Y para incluir a cada núcleo, lo que hicimos fue vincular los demás contenidos al libro que estábamos narrando".

"Esta metodología nos obligó a mirar de otra forma la labor colaborativa", señala la directora Alejandra Casas. "Cuando comenzamos a trabajar bajo esta modalidad, empezamos a recibir evidencias de aprendizaje".

"Luego del escaso éxito que tuvimos con las guías, durante las vacaciones diseñamos una estrategia para trabajar en base a proyectos, pero no por curso, sino que a nivel de escuela", dice la educadora Edith Barrios. "¿Por qué lo quisimos hacer así? Principalmente, porque las familias tienen dos o más hermanos que asisten al establecimiento, entonces, para facilitar la coordinación en los hogares, solo les pedimos enfocarse en un proyecto".

La directora Bárbara Hayes explica que desde 2017 la escuela se ha propuesto ampliar su mirada y se ha preocupado de incorporar los distintos aprendizajes que los equipos han podido

desarrollar: “A partir de lo que nos permitía el contexto, como comunidad fuimos buscando qué alternativas implementar. Allí surgieron todos los aprendizajes en los que hemos trabajado durante estos años, pero fundamentalmente nos centramos en adaptar el ABP”.

“Esta metodología”, agrega la directora, “nos permitía unir todo lo que necesitábamos: incorporar lo socioemocional, trabajar objetivos pedagógicos y desarrollar habilidades más que contenido duro. Esencialmente, buscábamos las facilidades que les permitieran a las familias trabajar colaborativamente”.

“Debíamos traspasarles a los padres la idea de que ahora eran ellos los protagonistas de los aprendizajes de sus hijos e hijas”, señala Edith Barrios. “Ese concepto fue crucial para desarrollar en mayo el primer proyecto: el Árbol Genealógico”.

“Decidimos que el primer proyecto debía necesariamente contemplar la historia de la familia”, detalla la directora de la Escuela Juana Atala. “El proceso para diseñar el Árbol Genealógico fue pedirles a los niños y niñas que investigaran su historia familiar, que entrevistaran a sus abuelos, a sus padres, con el objetivo de que pudieran robustecer su vínculo”.

“Nuestra planificación ha contemplado trabajar durante dos meses cada proyecto y los resultados y el nivel de la evidencia que hemos obtenido de las familias ha sido asombroso”, dice Edith Barrios. “Actualmente, a nivel de escuela estamos en la última etapa de la revista *Juana Atala*, un proyecto que ahora busca generar pertenencia y fortalecer el nexo de las familias con nuestro establecimiento”.



Si deseas conocer más sobre las estrategias, puedes contactar a los equipos de las escuelas a través de estos correos electrónicos:

Escuela Albertina Valenzuela Toledo	escuelaavtcutemu@gmail.com
Escuela Municipal Villa San Pedro	escuela.villasanpedro@gmail.com
Colegio San José de Los Lingues	colegiosanjose40@gmail.com
Centro Parvulario de Chimbarongo	centroparvulario@hotmail.com
Colegio Municipal La Isla	col.laisla@gmail.com
Escuela Gustavo Le Paige	colegiogustavolepaige@gmail.com
Escuela Domingo Santa María	dsmg318@yahoo.es
Escuela Rebeca Matte	escuelarebecamatte@edurencia.cl
Escuela Juana Atala de Hirmas	escuelajuanaatala@edurencia.cl



